

Miguel Sande

LOS FILÓSOFOS
YA NO BRINDAN
CON CICUTA

Edición bilingüe castellano/gallego



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°106—
MADRID • MMXX

De la obra © MIGUEL SANDE CORRAL

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta © Ryan DeBerardinis

Hojas rojas en un paisaje forestal blanco y negro

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Noviembre 2020

I.S.B.N: 978-84-122808-9-0

Depósito legal: M-28220-2020

Impreso en España.

La publicación de este libro contó con la colaboración económica de la Xunta de Galicia a través de la Secretaría Xeral de Cultura de la Consellería de Cultura, Educación e Universidade.



www.cuadernosdelaberinto.com

PREMIO DE POESÍA AFUNDACIÓN

Pen Club de Escritores de Galicia

Xunta de Galicia

Afundación, obra social de Abanca

1

LOS FILÓSOFOS
YA NO BRINDAN
CON CICUTA

O avó empéñase en saír da habitación pola porta do armario. Dan ganas de rir; un deses sorrisos como unha bolboreta coas ás rotas, case verme. Ás veces un berro amarelo fai tenro o que semella máis cruel. Para el sempre é Nadal, luns sempre. Se lle quitase o desvarío, quedaría a poesía núa, con frío. A loucura, que se abre e se pecha segundo a luz, coma esas flores raras do xardín.

El abuelo se empeña en salir de la habitación por la puerta del armario. Dan ganas de reír; una de esas sonrisas como una mariposa con las alas rotas; casi gusano. A veces un grito amarillo hace tierno lo que parece más cruel. Para él siempre es Navidad, lunes siempre. Si le quitase el delirio, quedaría la poesía desnuda, con frío. La locura, que se abre y se cierra con la luz, como esas flores raras del jardín.

Entro xa nas horas como na casa dos pais; a mesma sensación de abandono con eles aínda no interior. O mesmo frío delgado; a sombra fría, o seu gume oxidado e cortante. As mans de mamá traendo a noite; os seus ollos vermellos coma os das pombas. Mamá, esa muller despeiteada chamándome fillo coma unha louca e eu querendo marchar, como das horas. Como das horas.

Entro ya en las horas como en la casa de los padres; la misma sensación de abandono con ellos aún en el interior. El mismo frío delgado; la sombra fría, su filo oxidado y cortante. Las manos de mamá trayendo la noche; sus ojos enrojecidos como los de las palomas. Mamá, esa mujer abandonada llamándome hijo como una loca y yo queriendo marchar como de las horas. Como de las horas.

Pensa que unha mirada triste nun espello é un lugar de mentira; como se chovera, sempre acabase caendo a chuvia maina sobre o eco dese mar de espello; esquece as néboas densas no alto; afástaas. Pronto ha volver o misterio da anduriña; ese seu voo tolo, como eléctrico co que debuxa na luz a vibración da ledicia.

Piensa que una mirada triste en un espejo es un lugar de mentira; como si lloviera, siempre acabase cayendo la lluvia mansa sobre el eco de ese mar de espejo. Olvida las nieblas densas en lo alto; apártalas. Pronto volverá el misterio de las golondrinas; su vuelo alocado, como eléctrico, con el que dibujan en la luz la vibración de la alegría.

O corpo comezou xa a ser deserto; noto como vai agrandando a poucos a súa extensión en min. O pó ten alcanzado mais unha vez o meu sentir: co tempo han formárense rosas do frío onde están concentradas todas as sensacións que compartín. Desfacelas ao tacto será, ha selo xa iso, vivir.

El cuerpo comenzó ya a ser desierto; noto como va agrandando su extensión en mí. El polvo alcanzó más de una vez mi propio sentir: con el tiempo han de formarse rosas de frío donde están concentradas todas las sensaciones que compartí. Deshacerlas al tacto será, ha de serlo ya eso, vivir.

Como espir o aceiro, afundir dun impulso a verdade en ti mesmo e ollar, ollar con esa excepcionalidade de cando cae a neve.

Como desnudar el acero, hendir de un impulso la verdad
en ti y mirar, mirar con esa excepcionalidad de cuando
cae la nieve.

Ela vai coidar e asear vellos con cueiros; entre eles a un ancián que apenas pode erguerse xa: está sempre a ollar cara o teito, el dille ceo, e que se sente cada vez máis de preto. Téñeno abandonado xa moitas palabras, por exemplo a palabra fillo, e moitos nomes; tamén a luz, a meirande parte das cores. Tócalle o cu e os seos e ela rífalla como a un neno. Os vellos teñen pel de neno, as pernas, pensamentos de neno e fanse por eles coma os naipelos. Ela de noite ama, acariña sensible, ardente, téntao, con ese tacto aínda dos vellos e di, dime, que xa non é o mesmo.

Ella va a cuidar y asear ancianos con pañales; entre ellos a un viejo que apenas puede levantarse ya: está siempre mirando al techo, él dice cielo y que se siente cada vez más cerca. Lo han abandonado ya muchas palabras, por ejemplo la palabra hijo y muchos nombres; también la luz, la mayor parte de los colores. Le palpa el culo y los pechos y ella le regaña como a un niño. Los viejos tienen piel de niño, las piernas, pensamientos de niño y se hacen por ellos como los recién nacidos. Ella de noche ama, acaricia sensible, ardiente, lo intenta con ese tacto aún de los ancianos y dice, me dice, que ya no es lo mismo.

Como ir tentando de desatar un último suspiro co olor da mandarina aínda nos dedos; querer quizais sexa iso, non percibilo ata o final cando xa só queda do goce un silencio esgazado, mínimo.

Como intentar ir desatando un último suspiro con el olor de la mandarina aún en los dedos; querer quizá sea eso, no percibirlo hasta el final cuando ya solo queda del goce un silencio desgajado, mínimo.

Esa nena que me mira a carón dos doces no café antes de que veña buscala e tire por ela o mozo da súa nai. Eses pestanexos dela coma cercados por un valo; daban ganas de saltar. E de súpeto arremuiñaron refachos brancos como nalgunha desas cancións antigas, inquietantes. A empurróns, vaise. Lévana. A tenrura con celulite do babeco no cú da nai.

Esa niña que me mira junto a los dulces en el café antes de que venga a buscarla y tire de ella el novio de su madre. Eses pestaños como cercados por un muro; dan ganas de saltar. Y de repente se arremolinan ráfagas blancas como en alguna de esas canciones antiguas, inquietantes. A empujones se va; la llevan. La ternura con celulitis del baboso en el culo de la madre.

A memoria é unha estación que quixera imaxinar con amplas extensións de xirasois, talvez por ese seu fulgor, pero xa ao pensalo as palabras semellan amarelecer no momento para desapareceren afundidas nas néboas altas do mirar, e ti dime que tes frío. Ti xa só sabes a palabra frío nese teu estado sen paxaros.

A memoria, esa estación branca como a negación.

La memoria es una estación que quisiera imaginar con amplias extensiones de girasoles, tal vez por su fulgor, pero nada más pensarlo las palabras amarillean al instante para desaparecer hundidas en las nieblas altas del mirar y tú me dices que tienes frío. Tú ya solo sabes la palabra frío en ese estado sin pájaros.

La memoria, esa estación blanca como la negación.

A ti tamén che dixeron que o amor tiña os ollos grandes?
E un incendio talvez permanente neles. O lume era na
seda dese instante que crías apalpar; un frío agora carnal
ao que tentas de te aferrar aterecido, nú, para nesa ce-
gueira —branca como a confusión— marcarte aínda un
último paso de baile.

¿A ti también te dijeron que el amor tenía los ojos grandes? Y un incendio tal vez permanente en ellos. El fuego era en la seda de ese instante que creías palpar; un frío ahora carnal al que intentas agarrarte aterido, desnudo, para en esa ceguera —blanca como la confusión— marcarte aún un último paso de baile.

Ah, a felicidade nas redes sociais ten as cores xiratorias, como a refoladas; a ledicia bate as ás antes de se desmembrar nas sombras coma os paxaros fugaces. Apagar é o abismo, a caída contra os rochedos onde escuma a maldita verdade. A túa nai dando un portazo despois de rifar unha outra vez con el, que segue a picarse e chamaba por máis. E ti, descrocada, morta, os labios pintados aínda así e as marcas do frío nun mirar no que aboias ao coidado da avoa, única coma instagramer aos teus 16 anos.

Ah, la felicidad en las redes sociales tiene los colores giratorios, como a ráfagas; la alegría aletea antes de desmembrarse en las sombras como los pájaros fugaces. Apagar es el abismo, la caída contra las rocas donde espuma la maldita verdad. Tu madre dando un portazo después de abroncarle otra vez a él, que sigue pinchándose y llamaba por más. Y tú, desnucada, muerta, los labios pintados aún así y las marcas del frío en un mirar que aboya al cuidado de la abuela, única como instagramer a tus 16 años.

O tempo resúltame de cada vez máis livián; déixoo pasar impasible coma un morto. É xa un pechar as pálpebras de estatua; un ricto frío, imperceptible, de estatua; a pel dura, con fungos, de estatua; como nunha estatua, a mesma confusión entre unha lágrima e as pingaradas da poalla. Vello.

El tiempo me resulta cada vez más liviano; lo dejo pasar impasible como un muerto. Es ya cerrar unos párpados de estatua; un rictus frío, imperceptible, de estatua; la piel dura, con hongos, de estatua; como en una estatua, la misma confusión entre una lágrima y las gotas de agua. Viejo.